

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redacción y Administración de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

MIÉRCOLES 7 DE JULIO DE 1869.

No se sirve suscripción cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 3.

LA SITUACION.

La union de los tres partidos que contribuyeron á la Revolucion de Setiembre, amenaza romperse.

Es por desgracia una triste verdad, una verdad desconsoladora, que siempre cuando llega el triunfo se olvidan las promesas que se han hecho en los momentos de la lucha.

Los hombres somos por condicion desagradecidos, el amor propio nos domina de una manera lamentable, y el demonio de la ambicion invade nuestros corazones, haciéndonos faltar á todo lo mas sagrado, más justo y más noble, obligándonos á desconocer nuestros deberes y arrastrándonos por la terrible pendiente del excepticismo.

Decimos esto, porque, parece mentira lo que está sucediendo en España desde Setiembre acá. Esa tan decantada union de los tres elementos liberales, es solo una verdad aparente, pues en el interior todos los dias surgen excisiones, conflictos, recriminaciones y obstáculos que tienden á la division.

Los hombres que unidos por un estrecho vínculo se crearon una legalidad comun, los que enlazados por pactos solemnes debían estar tambien por la unidad de pensamientos, los que fundidos en el crisol de las persecuciones y el destierro, desde el momento que habian aceptado el credo democrático, debieran ser conocidos por una sola denominacion y constituir el gran partido liberal-demócrata; tan pronto como apenas descansando de la lucha se vieron dominando la Nacion, empezaron á dividirse en sus antiguas banderías y á desplegar el estandarte de sus primitivas denominaciones.

De aquí surgieron todas las peripecias porque está atravesando la situacion creada por el último alzamiento, y de aquí la poca estabilidad de los hombres políticos en los altos puestos del Estado.

Todos los dias se habla de crisis; todos los dias aparecen los periódicos de la Corte plagados de nombres de individualidades, candidatos más ó menos probables á este ó al otro sillón ministerial.

¿Qué es esto? ¿Cómo se explica?

¿Qué significa el que aún despues de dotada la Nacion de un Código fundamental, constituida, digámoslo así la política española, sigamos en la misma interinidad y con mayor agitacion, si cabe, que antes de nombrarse el Poder ejecutivo...?

¿Es acaso que los liberales somos impotentes para la gobernacion del Estado...? ¿Es que estamos condenados á vivir eternamente en una horrible torre de Babel, sin el tranquilo bienestar de la paz, sin el progresivo desarrollo del comercio, sin la seguridad de no caer en la bancarrota, el descrédito ó la guerra civil y tal vez por consecuencia en el más espantoso despotismo...?

¿No será digno este hidalgo, este sufrido, este generoso pueblo español de una suerte más venturosa?

¿Cerraránse á nuestros ojos las fuentes de la riqueza y prosperidad públicas, en el momento en que veíamos abrirse con prodigiosa rapidez, límpidos horizontes donde radiaba luminoso el sol de la libertad?

Nuestro corazon se siente oprimido por la duda, y nuestro entendimiento se niega á comprender la agitacion constante en que vivimos.

Seamos francos.

Los hombres de la revolucion, cegados los unos por el espíritu intransigente de partido, los otros deslumbrados por el brillo del poder, en lugar de unirse y confundidos en un comun deseo y única aspiracion, constituir el país, dotarle de leyes eminentemente liberales, arreglar la cuestion económica, hondamente destrozada por gobiernos dilapidadores y pervertidos; se han dejado dominar por sus pasiones y han desatendido la obra regeneradora que les estaba encomendada.

Los ministros de la revolucion, en su mayor parte, no han respondido á las exigencias de esa misma revolucion, no dieron los resultados prácticos que de ellos esperaba el pueblo y, digámoslo de una vez, han llegado á caer en mil negociaciones y temores al observar el vuelo raudo y progresivo que han emprendido las ideas.

Las economías se llevan á cabo vergonzosamente, las Corporaciones populares no son, como debie-

ran, la expresion genuina de la situacion actual, los hombres de la anterior siguen invadiendo la mayor parte de los puestos del Estado, un diluvio de galones, entorchados y condecoraciones ha caido sobre el ejército español, los fondos públicos escasean en todas partes, las necesidades se aumentan y la capitacion sigue imperturbable su marcha asoladora, derramando el terror entre los contribuyentes.

Hé aquí la verdad, la tristísima, pero innegable verdad.

En cuanto el gobierno del Regente no emprenda con franqueza una política esencialmente liberal, mientras que con mano poderosa no destruya todos los obstáculos que se opongan á su marcha de constante progreso, en tanto no rompa con las tradiciones odiosas del pasado y fijando la vista en el porvenir, no estiende á todos los ministerios, á todas las clases sociales, á todos los ramos del saber humano las gloriosas conquistas de la revolucion, los adelantos consiguientes al desenvolvimiento práctico de todas las libertades; seguirá la crisis, el descontento, la desconfianza, y ese mar de contrarias opiniones en que hoy parece hallarse engolfada la representacion nacional.

Prueba irrefragable de este desbarajuste, son los partes recibidos estos últimos dias. Dábase el sábado por segura y definitiva la entrada en los Ministerios de Hacienda, Gracia y Justicia y Ultramar de los señores Ardanaz, Martos y Becerra. Esto era lo lógico, lo verdaderamente admisible. Pero lo inexplicable, lo que está fuera del alcance de nuestra limitada inteligencia es lo que ayer y hoy nos trasmite el telégrafo acerca del ofrecimiento de carteras á los Sres. Pi y Castelar.

Comprendemos perfectamente el que los dignos individuos de la minoría no aceptasen; pero: ¿quién concibe los móviles y el criterio á que pudo obedecer el Presidente del Consejo, ofreciendo participacion en el Gobierno de la Monarquía á los republicanos?

Confesamos nuestra pequeñez, reconocemos que cada vez somos mas miopes en política, pero así y todo apostamos con el mas lince y

esperimentado á que nos explique qué clase de maremagnum es el en que nos hallamos metidos.

La situacion se intrinca más y más en el laberinto de la vacilacion y de la duda y solo con ánimo fuerte, sentimientos levantados y resoluciones enérgicas, puede salir á puerto seguro.

¿Qué representa hoy el absolutismo? El derecho divino, la monarquía absoluta, la desigualdad entre los hombres, la amortizacion, las vinculaciones y el maquiavelismo; es decir, lo absurdo, lo incondicional, la mas completa negacion en historia y en filosofía, el rancio tradicionalismo, la muerte, en fin, del hombre antiguo. Y sin embargo de hallarse esto en la conciencia del mas inconsciente, hombres hay que en su constante afan de palpar sombras, y al abrigo de esa misma libertad que tanto aborrecen, sueñan y conspiran hoy con la restauracion del absolutismo y nos anuncian el triunfo de la nueva idea como Juliano y los neo-paganos anunciaron el triunfo del cristianismo.

Esos seres obcecados hasta el punto de desconocer por completo el espíritu y tendencias de nuestra época, pretenden detener la grande obra de nuestra revolucion y levantar de su tumba la sombra fatídica del rey absoluto.

¡Extraña aberracion! Pretender hoy restaurar el absolutismo es tanto como querer que el caballero feudal se enseñoree de sus vastos dominios y que el águila de los Césares abata orgullosa el génio y poderío de las naciones libres.

Véase, pues, si esto es factible, y se convencerá cualquiera de lo quimérico de sus pretensiones. Así es que no puede menos de producirnos cierta hilaridad á la par que una extraña admiracion ver á esos sepulcros blanqueados, eternos lucífugos de la inteligencia agitarse y moverse en el silencio de las sombras, con el santo é inocente objeto de llegar á la realizacion de sus inconcebibles aspiraciones.....

Mas... no os canséis en vano, hombres del absolutismo, no os canséis en vano: muerto para siempre el ideal de vuestro siglo, inútiles serán todos vuestros esfuerzos: solo el grato recuerdo para vosotros de haber existido, puede consolaros algun tanto de las tribulaciones y tristes amarguras por que os hace pasar el moderno ideal del siglo XIX con su analítico sistema y sublimes concepciones.

Deteneos, pues, á contemplar resignados cómo desaparece esa decrepita sociedad con todas sus chocheos y preocupaciones, y de su mismo seno cómo brota lozana y vigorosa una nueva juventud que, con el corazón lleno de fé y fija su mirada en el hermoso cielo de su porvenir, grita entusiasmada: «adelante, adelante y siempre adelante.»

Segun carta de Becerreá que tenemos á la vista, aquel país se encuentra en pleno reaccionarismo.

Eu ella se dice que con motivo de la jura de la Constitución, se acordó celebrar un baile, y para impedirlo, puestos de acuerdo el señor Cura y sus amigos, anduvieron de casa en casa, alarmando con sus palabras á las mujeres, generalmente crédulas y timoratas, diciéndoles no debían asistir á él, si querían oír la voz de la conciencia que reprochaba tales actos.

Que invitado dicho Sr. Cura á que celebrase una misa, para cuyo estipendio habían contribuido los vecinos por medio de suscripción, y la que tenía por objeto solemnizar la inauguración de la Casa-consistorial y establecimiento de una feria que les fuera concedida, aquel *humilde siervo del Señor* se negó abiertamente, desairando de la manera peor á la autoridad local que se lo había rogado en nombre del pueblo, y pretextando su negativa en que dichas funciones llevaban fines políticos, con cuya opinión parece estar conformes (por más que profunda extrañeza cause) otras personas, toda vez que el párroco creemos manifestó que obedecía á órdenes superiores.

Por último, en el mismo día de la jura de la Constitución y cuando para este acto concurrían los concejales y empleados públicos, el señor Cura dispuso una de las tan manoseadas funciones de desagravios y en esta elevada y caritativa misión, para que nada faltase, todo el país vió que el estandarte que debiera inspirarles más respeto, era llevado por un suplente de Alcalde de la situación de Gonzalez Brabo y otro de la misma comunión, á quien el Gobierno (maldito de Dios segun estos señores) acaba de nombrar para un cargo público, y á cuyo lado figuraba *dignamente*.

Estos son los hechos segun nuestras noticias, esto es lo que pasa. Y es repugnante y punible en demasía, que hombres cuya misión sobre la tierra es predicar la paz y fraternidad; olvidándose de sus sagrados deberes é impulsados por la pasión de partido que les domina, hagan guerra por todos los medios que están á su alcance (que no son pocos), á todo lo que huelga á liberal, y se atrevan á invadir el sagrado de las familias para sembrar en su seno esas ideas de repulsión á lo existente, anatematizando cuanto no venga bien á sus tenebrosos planes. No es esa, no, la misión evangélica que les está encomendada. No abusen, pues, de su ministerio. El sacerdote es para nosotros la figura más elevada de la sociedad, siempre que cumpla con su deber, y me-

rece todo nuestro respeto y admiración; pero en el momento que se hace agente de las luchas mezquinas que nos dividen, que, en lugar de ser el regulador de las pasiones humanas, abusa del púlpito, del confesonario y del influjo; que ejerce en la sociedad, para encender los ódios, para proferir acusaciones y lanzar anatemas sobre los que piensan de este ó del otro modo; no vemos en él sino á un hombre muy pequeño dominado por miras particulares demasiado interesadas, y en cuyas manos no está bien la sublime imagen del Crucificado. No abusen pues, de nuestra paciencia, que puede no ser tanta que llegue un día que se agote del todo.

En la tarde del lunes se dió sepultura al cadáver de D. Manuel Pardo Dominguez, director de nuestro colega local *La Paz*.

El diverso campo en que militamos en política, no nos priva de reconocer el claro talento que poseía el Sr. Pardo Dominguez, y comprendiendo muy bien el hondo sentimiento que su muerte habrá causado en sus compañeros de redacción, nos asociamos á él y al de su apreciable y desconsolada familia.

¡Séale la tierra leve...!

¡Economías, economías... prontas y radicales economías! Hé aquí el clamor, la aspiración, el deseo de la mayoría de los españoles, y hé aquí también la exigencia constante de los hombres de todos los partidos en la oposición, la engañadora frase, el bellissimo ideal que ninguno en el poder realiza como debiera y segun el país y penuria del Erario necesitan.

Veniase hablando de algun tiempo á esta parte de las grandes economías que iban á efectuarse en Hacienda por efecto del nuevo arreglo; pasó un día y otro, llegó por fin el tan decantado momento y... ¡cómo siempre...! aumento de sueldo al Administrador, creación de plazas de 14.000 reales y las mayores supresiones en los de ocho, seis, cinco, cuatro y tres mil... y hasta ¡dos mozos de oficio! Está visto. En España se tiene miedo á llevar á cabo las economías profundas y radicales que se necesitan. De todo este arreglo, hemos sacado en limpio, que á los de menor sueldo, á los que más lo necesitan, se ha dejado en la calle sin tener en cuenta ni sus servicios, ni su capacidad. ¡Siempre lo mismo...! El sistema sigue con iguales vicios que antes y no adelantamos un paso... ¡Cuándo, cuándo lucirá el día de eterna y completa justicia...!

Pues, señores, estamos de enhorabuena... Regocijense todos los corazones, alégrense los tristes y entreguense los españoles al más expansivo contento, porque ya somos dichosos.

Después del último arreglo de Hacienda, del decreto sobre la capitación y la crisis que atraviesa el Erario, la política y hasta el tiempo,

que sigue amenazándonos con el trueno gordo; solo nos faltaba en esta tierra bendita para ser felices el encontrar un rey tan bonachón, modesto, virtuoso y... hasta liberal con sus puntas de socialista como Carlos siete... y éste se nos viene llovido de las nubes, cual si lo lanzara sobre nosotros Cruz Ochoa ó Aparici y Guijarro, y se nos descuelga con un manifiesto-carta dirigido á su hermano el zuavo pontificio que... ¡ya ya!

Nosotros estábamos deseando ver algo, producto de su real pluma y al fin, hemos quedado satisfechos.

¡El rey ha hablado...! como dice *La Legitimidad* y ya se salvó la patria.

Vengan ahora sobre España tormentas, quintas, contribuciones, funciones de desagravios y clubs neo-tenebrosos, que nada nos asusta, pues nuestro rey, el rey de las Coronas, se soltó á hablar....

¡Bendito sea el Señor que tales prodigios obra!

En nuestro penúltimo número hemos indicado la necesidad de que la autoridad local mire con alguna deferencia, ya que no puede por falta de recursos, atender á otra clase de reformas, la falta de policía que se observa en las plazas y calles de la Capital; pues tal es el abandono en que hoy se encuentran y tales los abusos que se cometen por nuestro vecindario que vemos se arrojan desde los balcones y portales aguas é inmundicias con gran perjuicio del transeunte que á cada paso se encuentra expuesto á ser rociado.

Insistimos de nuevo en recomendar á nuestro municipio la más escrupulosa vigilancia por lo que toca á esto, así como que no se permita que los cerdos se paseen por las calles después de la hora que tienen marcada para su encierro.

El auxilio á los ferro-carriles gallegos será, segun el dictamen de la comisión, aprobado en términos favorables para las empresas.

Dícese que el Sr. Posada Herrera ha sido nombrado nuevamente embajador de España en Roma.

Parece que se van á construir en Madrid cuatro cuarteles, uno en Atocha y los tres restantes en el solar del que fué Guardia de Corps.

¡No sería más acertado construir granjas-modelos?

De nuestro apreciable colega *La Oliva*, de Vigo, tomamos lo siguiente:

«Es un hecho, un derecho y una necesidad, que los municipios, representantes de la colectividad social de una comarca dada, impongan tributos á los ciudadanos que la constituyen, para con ellos atender á las cargas indispensables á la administración y bienestar de los asociados. Así el municipio de Vigo, teniendo que atender á esas cargas y exhausto de recursos, porque la supresión de los consumos le dejó sin la partida de ingresos que ellos le producían, así como también los de puestos públicos que

la Junta revolucionaria en mal hora había suprimido, tuvo necesariamente que restablecer este último, entre otros artículos, para consagrarse solícito á la satisfacción de las necesi ades públicas que han sido siempre el preferente objeto de sus afanes. Era por lo tanto de esperar dada la proverbial sensatez de los habitantes de este pueblo, que la recaudación de los tributos autorizados ofreciese un éxito favorable, pero infortunadamente no ha sido así. Inmensas masas de mujeres desde el día 1.º en que trató de llevarse á cabo la recaudación, se declararon abiertamente en rebeldía; negándose al pago con una insolencia demasiado sarcástica á la vez que muy estudiada para suponerla hija espontánea de la corta iniciativa de una mujer vulgar. Hubo insultos á la respetable autoridad local; hubo gritos sediciosos, burlas, amenazas, y en fin, todo lo que puede reflejar los excesos de una muchedumbre, cuya crasa ignorancia le constituyó en ciego instrumento de planes ocultos, pero tan audaces como mal inspirados, tan rastrosos como indignos, tan miserables como cobardes.

Sabedor el ayuntamiento de una novedad tan extraña como inesperada, se apresuró á reunirse en sesión, dictando conciliadoras medidas en que solo se proponía llevar la prudencia como escudo de sus actos, pero todo fué infructuoso; pues al comenzarse ayer la recaudación, se manifestaron las turbas aun más ciegas, más desatentadas y más violentas que el día anterior. Las revendedoras de fruta, llevaron su apasionado encono hasta el extremo de arrojar limones á los municipales que con prudencia les imponían respeto á la autoridad, y en fin, hubo también gente desocupada que dedicaba todos sus afanes á proteger el tumulto mujeril.

Se reclamó el auxilio de la fuerza armada que acudió al instante á la Plaza de la Libertad, y ni aun así, se contuvieron en los gritos desatentados con que se han opuesto otra vez al pago de aquel tributo. Sin duda tradujeron por miedo la prudente y conciliadora actitud de la autoridad local que supo colocarse á una altura digna de su merecida consideración; pero se engañarán los que así crean. En fin, hubo necesidad de hacer algunas prisiones por desobediencia, terminando así el día de ayer hasta hoy que se ha restablecido el orden, merced á las prudentes y enérgicas disposiciones del ayuntamiento que de acuerdo con el Gobernador militar y autoridad judicial, pudo dominar la situación sin otro accidente que varios arrestos también por desobediencia en individuos de quienes se ocupa activa y celosamente el juzgado.»

VARIETADES.

EL BAILE.

Antójaseme á mí y tengo varias razones en que fundarme, que cuando Dios hubo formado el mundo y lo vió tan lindo, tan magestuoso, tan bello y digno de alojar un ser hijo de su propia divinidad, en fin, dijo en sus adentros:

«¿Para qué tanta belleza, tanto ser sin destino, tan grandioso palacio, sino hay una criatura creada por mí que lo posea y disfrute? No, esto no corresponde á mis altos fines, no; hagamos el hombre á nuestra imagen y que quede todo bien; esto es, cada cosa en su lugar.»

Pues dicho y hecho.

Forma Dios á nuestro hombre, robusto, ágil, imponente, guapo mozo y le dá posesión del mundo.

Ya tenemos un legítimo propietario á quien el quisquilloso Proudhon no podía achacar el robo.

Pero también yo cavilando en ello me figuro, acá por conjeturas especiales, que el bueno de Adán debía estar como aturrido, no sabría que pasaba por él, que hacer de tanta riqueza, como disfrutarla, y principiaría á barruntarle en sus adentros cierta cosa algo confusa y desconocida, así como un germen que co-



TELEGRAFÍA GACETILLESCA.

INTERIOR.

El tiempo sigue de trueno y los quintos ingresando, los neos con sus quimeras y el mundo con sus engaños.

EXTERIOR.

La política extranjera. Se ha reconcentrado en Francia, y los reyes sin corona andan buscando en España.

ULTIMA HORA.

Ayer noche la Diputación provincial ha recibido el siguiente telegrama depositado en Madrid á las 5 y minutos de la tarde por el activo y celosísimo diputado por esta Capital D. Juan Paradela Sánchez.

«Aprobado el artículo 1.º del proyecto de ferro-carril, éste prejugado favorablemente.»

Ya antes había comunicado el mismo Sr. Paradela, la inadmisión de la enmienda presentada en contra, y por todo ello no podemos menos de tributar los mayores elogios á tan digno representante y lo mismo á sus incansables y animosos compañeros los demás Diputados por Galicia que no han cejado un momento en cuestión de tanta importancia para nuestro país. Reciban todos ellos nuestros mas sinceros plácemes.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 6.—Recibido á las 12 de la noche.

Nuevas dificultades surgen en el seno del ministerio. La crisis aumenta.

Silvela y Topete dimitirán. Zorrilla entrará en Gracia y Justicia y Martos en Fomento.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, San Pedro, 19.

mienza á desenvolverse, que nosotros llamaríamos ahora, con permiso de Hobbes y Rousseau, sentimiento de sociabilidad y se pondría triste, cabizbajo, taciturno... así como yo.

¿Y con quién había de hablar y comunicarse?

¡Diantre! Si ese buen hombre fué como yo soy, habría de sufrir mucho, porque cuando no tengo con quien hablar, hablo con mi perro, con mi gato, con mi silla, con todo lo que me rodea, y quemado porque ninguno de estos objetos me responde, les dejo para hablar conmigo mismo y entablar un diálogo tan animado como el de dos escolares cuando disputan.

¿Y con quién mejor que conmigo he de hablar? ¿Hay acaso, como decía Gracian, otro que mas me estime y sea de mi mayor confianza?

La palabra, oh, la palabra!... El baile es también palabra que enardece, que fascina, es poesía, es un poema, es...

¿Pero ¿á dónde voy...?

Ya la loca imaginación se había apoderado de mí haciéndome viajar al vapor. Volvamos á nuestro primer padre.

Y decía: que Adán sentiría cierta así como necesidad, como sile faltase algo...

Díos que desde lo alto veía cuanto pasaba en el corazón de su última obra, sin duda diría:

«Ya me lo sabía yo, pero te complaceré.»

Con efecto, envía á Adán un sueño, que ahora llamaríamos magnético, arráncale una costilla y forma la mujer.

Despierta Adán y le parece ver una como sombra suya. ¿Qué es esto? diría y se resfregaría los ojos.

Eva sería bellísima y perfecta como todo lo que sale de manos del Criador.—Aquí viene como llovido del cielo aquello de Miguel de los Santos Álvarez:

«Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno, como de Dios al fin obra maestra, por todas partes de delicias lleno de que Dios quiere al hombre hermosa muestra, etc.»

La primera expresión de la alegría de que ambos se encontraron poseídos al contemplarse mutuamente, vestidos de rigorosa etiqueta, aunque sin mas atavíos exteriores que la consabida hoja de higuera, como haciendo alarde de las bellezas que sobre ellos había derramado el Hacedor Supremo... sería, á no dudarlo, una exclamación de sorpresa agradable, un ¡oh! que resonaría en todos los ámbitos del paraíso....!

FOLLETIN DE EL INDEPENDIENTE.

LOS AMORES SENSUALES

POR

DON BENITO VICETTO.

(Continuación)

Ayer debajo de las almohadas de su cama, al meter la mano por casualidad, encontré un papel.

Ella dormía. Yo me levanté, me acerqué á la luz del quinqué, y lei:

«Mi caro bene: cuando el tigre te deje algunos momentos sola recuerda al que te adora para proporcionarle il ciel en tus brazos.»

Claudio Sanz.

Figúrate lo que habré sufrido con la lectura de esta carta.

Al rayar el día salí corriendo de su casa, busqué, indagué y supe por mi peluquero que aquel Claudio Sanz que me caracterizaba de tigre era el encargado de escribir las revistas de teatro en el diario de Málaga.

¡Per Bacco! Corrí al instante á su casa, pero antes de llamar me detuve.

¿Qué iba yo á hacer allí?

¿Qué iba yo á decir á aquel hombre?

Luego como consecuencia inmediata de su contento, vino inmediatamente el canto á manifestar la singular situación de aquella envidiable pareja y después... el baile.

Empezaron á sentir las piruetas que dentro de sus pechos ejecutaban sus corazones y este baile estendiéndose á todo su organismo hizo que tomasen parte en él los brazos, las piernas... todo el cuerpo, en fin.

Yo no sé si fué polka, rigodon, bolero ó fandango; pero lo que puedo asegurarse es que bailaron y mucho y bien, aunque para ello no habían tenido maestro.

¿Y por qué no habían de bailar? ¿No bailaba David? ¿No bailó San Pascual? ¿No bailan y han bailado en todas épocas y países reyes y vasallos, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios y tontos?

¿No están bailando incesantemente los pobres empleados, á quienes el espíritu de pandillage les obliga, harto á pesar suyo, á andar en un continuo balletico, particularmente desde la revolución de Setiembre...? Ciudadano hay que no ha cesado un instante de estar dando vueltas desde el salón de la cesantía al del presupuesto y vice-versa.

En fin, vamos á nuestro asunto.

Donde hay un hombre hay allí muchas cosas, y entre ellas y no de las últimas el baile, y voy á probaros que esto no es solamente histórico; sino altamente filosófico.

La naturaleza ¿qué nos presenta? Diferentes relaciones encadenadas á objetos como manifestaciones de existencia y actividad. Infírese de aquí que todo cuanto existe necesita un fenómeno, una cosa con la que esté ligado para demostrar su existencia. Ese fenómeno, esa cosa, indefinible las mas de las veces, es la síntesis de todas las bellezas, el conjunto de todo lo mas grande y maravilloso tal vez que hizo Dios, en una palabra: la expresión.

El hombre tiene sentimientos que revelar, afectos que satisfacer, una inteligencia que busca relaciones con avedez y un alma, en fin, que rebosa por todos los sentidos.

¿Podremos dar un paso, un solo paso, sin encontrar algo que nos revele otro algo oculto? No.

¿Podremos contemplar la naturaleza sin admirar en ella la mas sublime expresión envuelta entre misterios?

Esos cielos, ese mar, ese aire. ¿No tocan lo mas íntimo de nuestro espíritu?

¿Tenía él la culpa de haber caído en gracia á la Telmi?

Ninguna.

¿A qué estamos todos? Me volví con intención de tener una explicación con ella.

La Telmi aun no se había levantado. Esperé en su gabinete y cuando despertó le presenté el papel.

Al pronto se le mudó el color. Después se echó á reír tanto del papel como de mi ademán dramático.

—¡La cosa no es para reirse! exclamé irritado.

—¿Y por qué no, Poberino? contestó ella.

—¿Es decir que no tienes corazón? prorrumpí.

—¡Al contrario! exclamó ella por lo mismo que tengo corazón, tengo dos amantes.

—¡Con que dos! bramé yo.

—¿Y por qué no?

—Eso no es amar á ninguno.

Ella se encogió de hombros.

—Francesca, elige: ó él ó yo, ó Claudio Sanz, ó Eloy Amarante.

—Los dos—contestó ella.

—Pues no será mas que uno—grité, —él, porque yo me retiro.

—Tu volverás—dijo ella con flemma. Y volvió á encogerse de hombros.

Aquella indiferencia me desesperaba porque es de advertir, Jacobo, que al hablarme así se estaba vistiendo como si tal cosa... y estaba calzando sus lindísimos piecitos en unos preciosos chapines árabes.

Ah, sí...! Todo habla, indudablemente, todo tiene su lenguaje.

La alegría es un afecto expansivo, escéntrico, que necesita salida y desahogo y no tiene otro medio que la expresión.

¿Cuál es esta expresión?

Un niño nos lo enseñaría, si antes no se hubiese encargado de ello la naturaleza.

¿Veis, pues, ese niño en cuyos labios ha asomado por primera vez una sonrisa? Su madre le sostiene derecho en su regazo haciéndole caricias. Y ¿cómo corresponde? Con saltitos: este es su baile, la expresión de su alegría, de su gratitud.

Luego el baile es el lenguaje del contento, la poesía del placer.

Por eso deseo, mis queridos lectores, aun á pesar de la opinión del Cura de Becerredá, que haya baile y que todos concurráramos y tomemos parte en él.

¿No necesitáis expresar vuestra alegría, por qué no la sentís?

No importa: participareis de la de los demás, que ya es algo, é interpretareis las mil articulaciones que el baile realiza desde los pies hasta los cabellos, porque todo el cuerpo es lengua: hareis vuestras observaciones, que no dejarán de ser curiosas y dareis una lección á esos mozos de veinte años que por darse importancia de hombres de seso, se sientan en la leonera y desdeñan ese lenguaje de los pies, tan noble, que si fuese persona, ostentara en sus venas una sangre mas azul que el azul del cielo, porque sus títulos vienen del primer hombre.

Animaos, pues, no lo creáis caso de conciencia, y tened presente que los que más lo censuran se desviven por hacernos bailar á todos.... en la cuerda floja.

H. CID Y R.

MISCELANEA.

Verdades. Gastar amor con las mujeres es ocupacion de necios, los avisados gastan solo el dinero.

—El matrimonio es un caprichito de las niñas que satisfacen las suegras á costa del que se enmarida.

—La decencia es el pudor de la sociedad, y el pudor la decencia del individuo.

—En el siglo de las luces perecen todos los tontos; hoy solo viven los discretos.

Yo tomé el sombrero y salí. Entré en la fonda de la Alameda donde vivo y me encerré en el Gabinete!

¿Lo creerás? Á las dos horas, como ella vive en frente en la fonda de la Victoria, ya estaba yo asomado al balcón espionando los suyos.

Ella se asomó, me miró con lástima y se sonrió.

Yo quise retirarme y no pude. La Telmi me atrae como el abismo, Voila tout.

Oh, Jacobo-querido, ¿qué es el amor?

¿Quién podrá descifrar este sentimiento?

Contestame—dime algo que me libre de una pasión tan cruel, pues yo conozco que voy descendiendo, descendiendo á los profundos infiernos sin que pueda asirme á nada.

ELOY.

Jacobo Arolá Eloy de Amarante.

Coruña 15 de Noviembre de 1867.

Mi querido Amarante: ¿cuántas cosas han pasado desde mi anterior!

¿Lo creerás? Estoy sentenciado á muerte.... estoy en capilla....estoy.... que no sé explicarme.... pero.... estoy á punto de morir.

Sí, Amarante, sí; dentro de poco ya no existiré.... cuándo, no lo sé, pero será muy pronto.

¡Morir morir, tan jóven, Amarante! ¡Y sobre todo una muerte tan sosa!

Verás por qué.

De resultados de mi primera entrevista con la bella desconocida, ya no fuimos más al Orzán, pues ella encontró mas prudente, y yo mas aceptable, que nos viéramos en su posada.

¡Oh mi querido Amarante! una noche ¡pásmate! hallándome en el sofá con ella, encantado pero tranquilo, se abrió la puerta del gabinete y se presentó repentinamente á nuestra vista un comandante del ejército. Tenía una pistola en cada mano, y la expresión de su semblante era imponente, amenazadora.

Mi bella desconocida exhaló un grito, y se tapó la cara con las manos.

Yo me levanté como si me movieran por medio de un resorte.

—¡Ni un paso!—grito el comandante—si da V. un paso lo mato

—¿Quién es V. y qué quiere? le pregunté yo osadamente y llevando una mano al bolsillo de mi gaban en que tenía el revolver.

—¡Ah, perdon, perdon esposo mio! exclamó ella cayendo de rodillas entre los dos.

La escena era.... de padre muy señor mio, Amarante; y cuando yo la oí decir á ella esposo mio, dejé el revolver en el bolsillo y empecé á temblar como un niño.

Sí, mi querido Amarante; aunque un marido fuera un Ton Pouce, jorobado ademas, y tuerto; aunqua fuere el ser mas débil de la tierra, no puedes figurarte lo que me impone su presencia si me encuentra con su mujer. Me da un miedo.... un temblor.... una cosa como

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INDEPENDIENTE,

PERIÓDICO LIBERAL.

BASES DE LA PUBLICACION.

EL INDEPENDIENTE sale á luz los Miércoles y Domingos de cada semana, conteniendo un extenso telégrama y alcance de un dia por correspondencias particulares de todas las noticias que pueda suministrar la prensa de Madrid y del extranjero.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En la Capital: 4 rs. al mes, adelantados.—Fuera: 13 rs. trimestre.

EL INDEPENDIENTE, además de su publicacion periódica, dará todos los dias una hoja suelta con el parte telegráfico y las noticias de alcance de que queda hecho mérito, á la cual tendrán derecho los suscritores al periódico, aumentando al precio de suscripcion tan solo dos reales al mes los de la Capital y tres los de fuera.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

si robára algo y me encontráran con el robo en la mano.

Amarante, yo me rendí á discrecion. Crucé los brazos y esperé.

El comandante reñia muy mala sombra, se dirigió á la puerta de la alcoba donde dormia su hija, y mostrándome la criatura, me dijo con una voz velada por la emocion:

—No quiero manchar la frente de esa niña con el crimen de su madre..... salga V..... vaya V tranquilo..... hasta mañana.....

Yo no esperé á oír más..... y salí.

Cuando me vi en la calle su voz aun me zumbaba en los oídos..... Parecia que me hablaban á la vez ochocientos demonios..... era el remordimiento que desatada sus legiones sobre mí.

Me acosté y no pude dormir bien: á las nueve de la mañana pude dormir algo.

Entonces me despertó el camarero diciéndome que un caballero deseaba hablarme con insistencia.

Yo le mandé entrar.

Era el comandante.

—V. puede conocer—dijo—que despues de lo que ha pasado, uno de los dos es preciso que muera.

Yo, que creí que todo habia terminado ya, con gran generosidad por mi parte, empecé á estremecerme.

Ya ves, Amarante, qué distintas son nuestras situaciones. Tú perdonas al amante de *La Telmi*, y este militar no perdona al amante de su mujer. En esta última palabra está el busilis.

Tú de seguro, quieres más á *La Telmi* que el comandante á su mujer; pero como *La Telmi* no es tu esposa, aunque tenga un amante, no crees tu honor comprometido, y no cuestionas su posesion con el amante, porque te haces filósofo; y dices: «¿Qué le voy á decir yo á ese hombre? ¿Tiene él la culpa de haber caído en gracia á la *Telmi*?»

Pues lo mismo creí yo que haria el comandante conmigo. Y al contrario, me busca, me desafia y quiere mi sangre porque su amor propio de marido, más que su amor, no puede sufrir lo que tu has sufrido.

Esta es la sociedad, Amarante; este es el mundo.

Tú amas á la *Telmi* hasta el bochorno, hasta tu ruina, que ves inevitable gastando con ella lo que gastas, y perdonas á su amante; y el militar, no ama á su mujer porque la deja sola de cuando en cuando, juega su paga en el Leon Oro y no me perdona con tu filosofía! Yo vivia bien inocente y tranquilo escribiendo *Las tres fases del odio*, Amarante; yo no me acordaba de ella, ella fué la que cayó como una bomba en el jardin de mi vida; y eso que llaman su marido quiere mi sangre.....!

¡Esto es horroroso!

Pero escucha hasta el fin: verás mi situacion, verás que modo tiene de ponerme en capilla.

—V. puede conocer—me dijo—que despues de lo que ha pasado, uno de los dos es preciso que muera.

Yo le contesté:

Bien; estoy á las órdenes de V. Puede V. mandar su padrino y.....

—¡No, no!—me interrumpió—no habrá padrino por ahora.

—¡Cómo por ahora! ¿Pues qué quiere V. hacer de mí?

—Digo por ahora, porque nosotros no nos batiremos tan pronto..... De nuestro desafio nadie ha de saber la causa, ni aun los padrinos. Nadie ha de saber que yo lo mato á V., ó V. á mí por las liviandades de mi mujer..... Mi hija..... no quiero manchar la frente de mi hija con las faltas de su madre..... Viva V. tranquilo algunos dias..... despues..... yo buscaré cualquier cuestion con V. y V. me desafiará, ó yo á V..... ¿Me entiende V. bien?

—Perfectamente.

—Entonces..... cuento con su valor de V. y su caballerosidad.

—Seré digno hasta que V. me mate.

—Bien, pues; murmuró él. Y salió de mi gabinete.

Figúrate, pues, mi situacion, Amarante: ¿no es esto vivir en capilla?

Aunque de un dia á otro espero la muerte, tranquilízate respecto á mi último adios á tí. Yo te lo escribiré dos horas antes del duelo.

JACOBO.

IV.

Eloy de Amarante á Jacobo Arol.

Málaga 30 de Noviembre de 1860.

Jacobó, me tienes asustado con tu úl-

Del empleo de las Perlas de éter para la cura del asma.

El asma es una afeccion que se presenta de una manera intermitente, casi siempre irregular, bajo forma de accesos, y está caracterizado por una sofocacion más ó menos penosa, más ó menos grave.

Las *Perlas de éter*, pequeñas cápsulas redondas del tamaño de un guisante, son de una eficacia verdaderamente maravillosa para calmar instantáneamente los accesos de asma. Basta, para conseguirlo, tomar dos ó tres en una cucharada de agua cuando empieza el acceso. Es de notar que el jarabe de éter ó el éter vertido sobre un terron de azúcar no obran como las Perlas, y la esplicacion es muy sencilla. Cuando la Perla se disuelve en el estómago, el éter se reduce súbitamente á vapor, inunda de un solo golpe las paredes de aquella viscera y su efecto es mucho mas enérgico.

El doctor Trousseau, profesor de la Escuela de medicina de Paris, lo confirma en su *Tratado de terapéutica*.

Es indudable que de todos los medicamentos recomendados contra el asma no hay ninguno mas eficaz ni mas fácil de tomar que las *Perlas de éter*.

Ademas, este remedio, en virtud de sus propiedades calmantes, es tambien de gran eficacia para las jaquecas, los dolores de estómago y las digestiones penosas.

La ingeniosa idea de las *Perlas* ha valido al doctor Clertan la aprobacion de la Academia imperial de medicina de Paris.

tima carta. ¿Vives ó has muerto ya? ¿Qué diablo de comandante ese! ¿Es travieso como un pollo de provincia y formidable como un croata! ¿Se habrá realizado ya el duelo? Vivo en una angustia continua.

—Tienes razon. ¿A qué cosas nos impele nuestro amor propio!

Es imposible que él quiera más á su mujer que yo á la *Telmi*.

¿Pruebas?

Hélas ahí.

Me he avenido á vivir con ella, sabiendo yo que en este tresillo juego un solo á oros contra los dos, contra ella y Claudio Sanz.

Dirás: eso no es mas que una prueba de tu degradacion.

No, Jacobo, no; yo no me degrado. El hombre jamás está mas honrado que á los pies de la mujer que quiere. Esposa ó querida ¿qué mas dá?

Yo tengo mi filosofía especial, y de estas conclusiones, en armonia con la sangre de mis venas, nadie me saca.

Vamos á cuentas ¿qué gano yo con dejarla?

Nada.

Porque ¿quién puede reemplazarla en mi corazon?

Supongamos que la dejo, que martirizo mi corazon un mes y otro, y la dejo ¿qué gano?

Pierdo.

Pierdo el placer de oír su voz, de vivir en la luz de sus ojos, dentro del círculo de su aliento perfumado..... pierdo, ¡oh! ¡tanto pierdo, querido mio!

Y ¿qué gano?